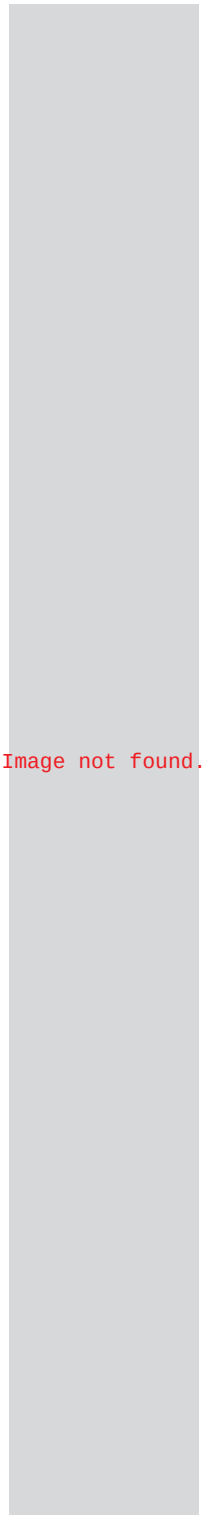
Un amor libertario

Agustín Cora



Capítulo 1

Ellos nunca entendieron la forma en la que te amaba, mi forma tan libre y tan suelta de amarte, supongo que eso era una de las cosas que te enamoró de mí, mi querida Elizabeth, ese día estabas tan bella como el día que te conocí.

Nunca entendí porqué esas personas te lloraban, ¿Era acaso por qué ellos no te conocían? O talvez no quería conocerte. Recuerdo ese día que hablamos de tu forma de encontrar la paz, estabas llorando en la habitación, sufriendo por recuerdos del pasado, te abracé y me contaste que no podías seguir con esas cargas, te ofrecí a darte una mano, pero no era eso lo que querías, aunque a mí parecer, era lo que necesitabas, pero, ¿Quién era yo para robarte tu libertad? Simplemente me limitaba a hacer lo que me dejaras para ayudarte, constantemente dándote mi apoyo, aunque, ¿Cómo podría haberte ayudado? Yo no estaba el día que tu padre decidió entregarse a sus deseos carnales y olvidar toda moral social para poder probar de lo que para él era un fruto prohibido, me abate la sensación de que hay padres que aprovechan su posición para dañar a quienes deberían haber traído al mundo para proteger, cuidar y ser los últimos en hacerles daño.

Esa era tu guerra, y cada día después del hecho, veía como ibas perdiendo cada batalla y retirando tus fuerzas hasta perder la guerra, yo sé, que sabes que intenté todo lo que estaba a mi alcancé para que mejoraras, realmente no recuerdo la última vez que estuvimos juntos para hacer el amor, no era un acto que querías vivir y lo acepte, no te amaba por eso. Llevarte a lugares, pasear, serenatas es lo que hacía para que te pudieras olvidar de eso, a mí, me gusto ese día que estuvimos en la playa, tengo el recuerdo de que te vi sonreír cuando viste que esa ola me tiro de imprevisto, me levante y la vi, vi esa risa, esa sonrisa tan bella, tan llena de vida, tan tú, que me hizo pensar que todo iba a mejorar de ahora en adelante, me equivoque, solamente atrase lo inevitable.

"Elizabeth, pero ¿¡qué has hecho!?" Esas fueron las primeras palabras que se dijeron después de tú partida, algo egoísta en mi opinión, no tanto la frase sino la expresión, ¿No es obvio? Tomo su decisión, ¿Acaso la podíamos privar de eso? Claro que no.

Retomo lo que dije cuando empezó la historia, ellos nunca entendieron la forma en la que te amaba, a todos les molestó que ese día en tu funeral no haya llorado, simplemente estaba expectante a los demás, recuerdo a tu hermano, estaba tan molesto conmigo que me empezó a insultarme, que por qué no demostraba algo de apreció, lo único que podía pensar, era que ellos, son los que no estaban apreciándote, acaso, ¿No les gustaba verte tranquila, al fin en paz? Lamento que tu lugar de despedida haya sido en un ambiente tan hipócrita vida mía, sé que no te gustaría ver

este paisaje, pero ya estabas fuera de todo esto, si hago esto, es por respeto a ti, aunque admito que he pecado, yo tampoco he sido de lo más sincero contigo, si ves alguna lagrima perdón, estar aquí, en nuestro cuarto, me ha puesto melancólico, y solamente en mi cabeza por demás del arma está tu sonrisa, esa última sonrisa de la playa, y quiero decirte que yo también he tomado mi decisión, he tomado mi derecho de elegir como tú lo has hecho.